

debía parte de los sentimientos de virtud y de religion, por los que tenía reglada su conducta. Este Santo lo persuadió á que permaneciese un año en el cabildo de la metropolitana de Valencia, con la mira de que edificase á sus compañeros los canónigos con los ejemplos de sus virtudes, y de que trazase con sus acciones un plan de reforma, de que tenía grande necesidad aquel cabildo. En seguida lo hizo que entrase en el convento de Nuestra Señora del Puch, cerca de Valencia, y despues de su profesion lo llevó consigo á Barcelona, donde lo empleó en el ministerio de la divina palabra, y dispuso que enseñara tambien teología. Pascual, que habia ejercido ya estas dos funciones en Paris, las desempeñó con aplauso universal, siendo su mérito tan justamente estimado, que mereció que el rey le confiase la enseñanza de su hijo D. Sancho, que abrazaba el estado eclesiástico: para cumplir con este encargo, le fué preciso pasar á Zaragoza, en donde estaba la corte. De todos los conocimientos que dió á su ilustre educando, en ninguno se vió el éxito mas feliz que en el de la ciencia de los Santos: el infante supo aprovecharse de él para el bien de su alma; así es que deseoso de perfeccionarse en la virtud, entró tambien en la religion de la Merced, y llegando á ser arzobispo de Toledo, mereció terminar su vida por el martirio.

La entrada del infante de Aragon en el convento, dejó á Pascual en libertad para ir á una redencion de cautivos cristianos al pais de los moros, segun el instituto de su Orden. Trajo un gran número de ellos á Toledo, y tuvo precision de volver á reunirse con San Pedro Nolasco que queria morir en sus brazos. Mas fué muy corto el reposo que aquella vuelta le procuraba; porque el infante habiendo sido hecho poco despues arzobispo de Toledo, pidió al papa Urbano IV que le diese á su maestro Pedro Pascual de obispo sufragáneo ó asistente, porque él no tenia ni la edad ni la destreza necesaria para gobernar por sí mismo aquella primera iglesia de España. El papa consintió en ello, informado de las virtudes y talento de nuestro Santo, y lo nombró obispo titular de Granada, que estaba todavia bajo el poder de los moros.

Pedro fué consagrado en el año 1262, y ejerció todas las funciones episcopales en la ciudad y diócesis de Toledo. Allí se dedicó á desterrar los desórdenes y abusos, y volvió á su antiguo vigor la disciplina de las costumbres y de los sacramentos; pero á proporcion que adelantaba en reformas saludables, se sentia mas agobiado

del peso que llevaba, por lo que no dejó de sentir placer viéndose descargado de él por la muerte del arzobispo en el año 1275. Retiróse inmediatamente á un convento de su Orden, donde recibió de su superior nuevas comisiones para ir á sacar del poder de los infieles á esclavos cristianos. Entre tanto hizo diversas misiones en las provincias de España hasta Portugal, y fundó monasterios de su Orden en Toledo, en Baeza y en Jerez. Estableció tambien uno en Jaen de Andalucía, y allí puso una posta para enviar secretamente religiosos á Granada que asistiesen á los cautivos y que tratasen mas cómodamente de su rescate. El mismo fué tambien á esta ciudad, que era una de las que mas gemian bajo el yugo de los mahometanos; y como era el obispo titular de ella, miraba á todos los esclavos y demas cristianos del lugar como ovejas de su rebaño, proveyendo con vigilancia y ternura paternal á sus necesidades espirituales y temporales. Hizo volver á la fé á un gran número de renegados, y convirtió á muchos moros y judíos.

El estado deplorable de la cristiandad en el reino de Granada lo conmovió tanto, que emprendió un viage á Roma con el designio de interesar al papa en su remedio, y empeñarlo á que hiciese lo mismo con las demas potencias cristianas. Fué muy bien recibido del papa Nicolas IV, quien lo habia conocido en Toledo en tiempo en que siendo general del Orden de San Francisco visitaba sus conventos de España. En tanto que se trataba en el consistorio de los medios de satisfacer los justos y laudables deseos de nuestro Santo, se recibió en Roma la triste nueva de la toma de Acre, ciudad de Palestina llamada en otro tiempo Tolemaida, por el sultan Malechsherif; y como era la clave de la cristiandad de Levante, se reconoció que su recobro era de suma importancia. El papa, con el designio de reconquistarla y de rechazar á los infieles que iban á apoderarse de cuanto poseian los cristianos en Palestina y en Siria, publicó una cruzada, y encargó á Pascual que fuese á predicarla á Francia y á España con autoridad de legado apostólico. Mas la muerte del pontífice seguida de una vacante de dos años y mas de tres meses, disipó todos estos proyectos, y nuestro Santo, habiendo vuelto á España, se dedicó á las funciones de la redencion de cautivos.

En 1296 fué electo obispo de Jaen, iglesia que tenia cinco años de orfandad por las circunstancias políticas del pais. Acostumbrado al ministerio episcopal desde que se le habia puesto con el

arzobispo de Toledo, hizo por año y medio todo lo que podia esperarse de un pastor lleno de zelo y de experiencia en favor de su pobre iglesia. Luego que la hubo consolado y restablecido, volvió á Granada, en donde empleó todas sus rentas, que eran considerables, en asistir á los pobres del lugar y en rescatar cautivos. El mismo fué hecho prisionero predicando á los moros el Evangelio de Jesucristo; y aunque recibió de los cristianos de Jaen y de Baeza la suma de su rescate, él la aplicó en la redencion de un gran número de mugeres y niños, de cuya debilidad temia que renunciassen la fé. Para ser útil á los fieles, compuso en su prision muchos escritos que les sirviesen de preservativo contra la impiedad de los moros. En uno de ellos refutó el Alcorán con tanta energia, que los doctores de la ley mahometana obtuvieron del rey de Granada el permiso de encerrarlo en el calabozo mas estrecho, donde sufriese todos los rigores del hambre y del frio. No contentos con verlo reducido á este estado lastimoso, llegaron hasta pedir con instancia su cabeza, y el rey, temeroso de alguna sedicion, pronunció contra él la sentencia de muerte.

Pascual la oyó con ánimo tranquilo, porque se hallaba fortificado por gracias muy particulares con que Jesucristo lo habia favorecido. Como sabia que iba á ser sacrificado al furor de una multitud obstinada, suplicó al rey que se le permitiese celebrar el santo sacrificio de la misa ántes de la ejecucion, y que ésta se verificase en el altar. El rey se lo concedió; y al dia siguiente muy temprano, vuelto Pascual de una larga y violenta agonía que habia sufrido en la noche, tuvo el valor suficiente para levantarse y ofrecer el sacrificio de la misa con una serenidad perfecta, é inmediatamente que la acabó fué traspasado con dos espadas. Murió en el año de 1300, en 6 de Diciembre, en el que cumplia setenta y tres años.

Los moros estaban de acuerdo en quemar su cuerpo y sus vestidos para impedir que los cristianos le diesen algun culto religioso; pero al fin éstos pudieron ocultarlo, y lo enterraron honoríficamente en la gruta de un monte que estaba detrás de las mazmorras. Algun tiempo despues las ciudades de Jaen y de Baeza mandaron á Granada unos comisionados para que lo recogiesen, y los mahometanos no lo rehusaron porque temian que les sobreviniese alguna desgracia. Los diputados tuvieron sus contestaciones porque por una y otra parte insistian en llevar el cuerpo á su respectiva ciudad, y no teniendo juez que las terminase, acordaron dejarlo á la Provi-

dencia. Al efecto colocaron el cadáver en un jumento ciego; y cuando éste estuvo en la division de los caminos, tomó de proprio instinto el de Baeza, y no paró sino hasta llegar á la ciudad, en donde desde aquel tiempo se han conservado las santas reliquias con suma veneracion.

La Epístola es del capítulo I de la segunda del Apóstol San Pablo á los corintios.

Hermanos: Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de las misericordias y Dios de toda consolacion: el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos tambien nosotros consolar á los que se hallan en cualquier trabajo, con la misma consolacion con que nosotros somos consolados por Dios. Porque á medida que se aumentan en nosotros las afficciones de Cristo, se aumenta tambien nuestra consolacion por Cristo. Porque si somos atribulados, lo somos para vuestra edificacion y salud: si somos consolados, lo somos para vuestra consolacion: si somos confortados, lo somos para confortacion y salvacion vuestra, cuya obra se perfecciona con la paciencia con que sufrís las mismas penas que padecemos tambien nosotros: para que sea firme la confianza que tenemos de vosotros; sabiendo que así como habeis sido compañeros en las penas, así lo sereis tambien en la consolacion en Cristo nuestro Señor.

El Evangelio es del capítulo XVI de San Mateo.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y cargue con su cruz, y sígame. Pues quien quisiere salvar su vida, la perderá; mas quien perdiere su vida por amor de mí, la encontrará. Porque ¿de qué le sirve al hombre el ganar todo el mundo, si pierde su alma? ¿O con qué cambio podrá el hombre rescatarla? Porque el Hijo del hombre ha de venir revestido de la gloria de su Padre, acompañado de sus ángeles, y entónces dará el pago á cada uno conforme á sus obras.

MEDITACION.

Sobre la humillacion.

Considera que es imposible adquirir la perfeccion y sostenerse en ella sin la humillacion, Es oráculo de la increada Sabiduría que

el que se exalta será humillado, y el que se humilla será exaltado: en él habla Jesucristo en cuanto á la primera parte de la exaltacion de la soberbia, y de la humillacion de una caida en la culpa que arroja al hombre hasta el mas profundo envilecimiento que es el del pecado; y en cuanto á la segunda parte, habla de la humillacion que es virtud, y de la exaltacion á que es elevado el hombre por una verdadera santidad. Esta conducta es muy propia del Dios de la Magestad; pues repugna á la suma bondad y perfeccion de Dios, que necesariamente debe ver por su gloria, el que diera buen éxito á una empresa de virtud que no se fundara sobre la humildad, ó por decirlo mas claramente, que tuviese por base la soberbia: ni esta seria virtud, ni Dios seria Dios si pudiese engañarse con las apariencias de una falsa virtud, ó favorecer la empresa de un soberbio, que con descrédito de la virtud y con deshonor de la santidad y de la Magestad divina, quisiese elevarse á la perfeccion por el sendero del amor propio y de la soberbia. Quien tal piensa no tiene idea de Dios; pues una deidad capaz de aliarse con la iniquidad, ó descendente y degradada hasta el extremo de aprobar y favorecer las ideas, los caprichos y vanos pensamientos del hombre, solo cabe en la cabeza del hipócrita fariseo, del ciego herege, del mahometano y del gentil envueltos en las tinieblas del error. La misma santidad y Magestad de Dios frustran y echan por tierra este aborto de virtud, esta torre de Babel con que estos soberbios piensan subir al cielo; no porque Dios los arroje de un modo activo en el pecado, sino porque lo permite para su confusion y desengaño; fuera de que basta carecer de la gracia de que por su soberbia se hacen indignos, para no lograr una empresa que solamente es obra de la gracia.

Considera que muy al contrario se conduce el Señor con los que se humillan á sí mismos, pues á estos los exalta tanto, cuanto ellos se anonadan y humillan; y de aquí viene el que la humillacion sea indispensable para adquirir la perfeccion; pues tantos grados sube el hombre en ésta, cuantos baja humillándose delante de Dios. A primera vista parece esto extraño, que el bajar sea subir; pero no es sino muy conforme á la razon y á las sábias operaciones conque gráficamente, por explicarnos así, se fabrica el edificio de la virtud hasta su última perfeccion. Para entender bien esto es necesario conocer que la santificacion del hombre es obra de la mano de Dios, si bien no se hace sin la cooperacion de la del hombre. ¿Mas có-

mo cooperará esta mano del hombre? ¿Será por ventura sosteniendo y reparando la fábrica del hombre viejo, sin cuya destruccion es imposible fabricar el nuevo? No, ciertamente; porque esto seria hacer lo mismo que acabamos de considerar hace el soberbio. ¿Será, por el contrario, destruyendo este hombre viejo hasta arrancar la última piedra de sus cimientos, y franquear y ampliar éstos, para que la mano de Dios eche los del hombre nuevo, y sobre ellos levante el edificio de la verdadera virtud? Sí, ciertamente; porque con esto quita los obstáculos y embarazos á la gracia de la santificacion: luego cierto es que sin humillarse no puede ser exaltado. ¿Mas hasta dónde se ha de humillar? Ya lo dice San Gregorio, donde nos hace ver que miéntras mas excelsa ó elevada ha de ser la fábrica, mas profundos cimientos se requieren, pues de otro modo vendria á dar en tierra; luego se ha de humillar el hombre tanto, cuanto quiere crecer en perfeccion.

PETICION Y PROPÓSITOS.

Convencido estoy, Señor, de que me es indispensable humillarme profundamente para alcanzar la perfeccion; y como por otra parte es necesario ser perfecto para ser amado de vos, y miéntras mas perfecto, mas amado, no puedo dejar de querer ni de aspirar á la perfeccion, porque el renunciar de ella, es renunciar de vuestro amor. Pues ea, Dios mio, abridme los ojos para que conociendoos á vos, y conociéndome á mí, me humille y anonade sin cesar ante vuestra soberanía.

JACULATORIA.

Haced, Dios mio, que os conozca á vos, y me conozca á mí.

LECCION.

Sobre las demas ceremonias que preceden al Bautismo.

Segun el angélico doctor Santo Tomas, el exorcismo debe preceder al Bautismo, pues así como el que desea hacer sábiamente una obra, primero quita los obstáculos que impiden fabricarla, así ántes del Bautismo se expelen por los exorcismos los demonios del bautizando, para que no impidan la espiritual salud de la criatura. De aquí es que lo primero que hace el sacerdote es detener al bautizando á la puerta de la iglesia, porque estando por el pecado original bajo

el poder del demonio, es indigno de entrar en ella: le dan el nombre del Santo que llevan señalado sus padrinos, el cual debe ser de alguno de los de la ley de gracia. Y aunque se pueden imponer tambien nombres de Santos del Antiguo Testamento; pero de ninguna suerte gentílicos, como Júpiter, Marte, Diana, &c. Con todo, es práctica corriente imponer solo nombres de Santos del Nuevo Testamento. La razon de esto es, porque no siente tanto el demonio oír el nombre de los Padres antiguos como el oír invocar ó nombrar con nombre de algun Santo de la ley de gracia, de héroes que con sus virtudes triunfaron de su malicia, y le quebrantaron la cabeza por la gracia de nuestro divino Salvador Jesucristo que lo venció en una cruz. El sacerdote sopla sobre el infante, para expeler el demonio por la virtud del Espíritu Santo, que se llama *soplo de Dios*: sopla en forma de cruz, para enseñarnos que por el madero santo de la cruz fué echado por tierra el demonio. La bendicion que se da al bautizando con la mano del ministro puesta sobre su cabeza, cierra la puerta al demonio para que no pueda volver á entrar en la criatura. La señal de la cruz que se hace sobre la frente y sobre el pecho, denotan que un cristiano jamas debe avergonzarse de la cruz de Jesucristo, sino ántes bien gloriarse, amarla y poner en ella toda su confianza. Las demas señales de la cruz significan que el Bautismo tiene toda la virtud de la cruz del Salvador y de los méritos de su pasion santísima.

Los exorcismos, cuyo uso es tan antiguo como se deja ver por el testimonio de los primeros Padres de la Iglesia, San Gregorio Nazianceno, San Cirilo y otros, sirven para expeler al demonio, bajo cuyo poder estamos por el pecado original. Dios, pues, en virtud de los exorcismos concede especial auxilio al exorcisado para que reciba dignamente la fé, y la confiese cuando haya necesidad; mas esto no quiere decir que los exorcismos sean sacramentos, pues aunque producen su efecto por sí mismos como los sacramentos de la ley de gracia, pero no la causan: su virtud sí es sobrenatural; pues de otra suerte el demonio no podia ser arrojado por ellos. La sal que el sacerdote pone en la boca del infante, significa la sabiduría y el gusto de las cosas del cielo que la Iglesia pide para él. La saliva con que se le toca significa que debe tener los oidos abiertos á las verdades del Evangelio, y percibir su dulzura: el sacerdote en estas ceremonias usa de las mismas palabras de Jesucristo al curar al sordo y mudo con su saliva. Una y otra, la sal en la boca y la

saliva en la narices y oidos, significan la recepcion de la doctrina de la fé en cuanto al oido, su aprobacion en cuanto al olfato, y su confesion en cuanto á la boca. Despues de esto manda el sacerdote á los padrinos decir el Credo y Padre Nuestro al tiempo de introducir al infante á la iglesia, para darnos á entender que solo la verdadera fé puede merecernos la entrada en ella, la gracia del Bautismo, y por último, la gloria del cielo; y que un cristiano debe saber y decir á menudo la oracion que enseñó el mismo Jesucristo.

A continuacion se exige al infante que renuncie á Satanás, á sus obras y pompas, y que prometa seguir solo á Jesucristo, á todo lo cual contestan por el niño sus padrinos. Se exigen estas promesas porque el Bautismo es un pacto entre Dios y el hombre; éste se obliga á renunciar á Satanás y seguir á Jesucristo, y Dios á darle la vida eterna siempre que le sea fiel á sus promesas. Considerad brevemente lo que quisisteis decir en vuestras promesas: *Yo renuncio á Satanás*, esto es, yo abandono desde ahora el partido del demonio; *renuncio á las pompas de Satanás*, es decir, á las máximas y vanidades del mundo: *renuncio á las obras de Satanás*, es decir, á todos los pecados. *Creo en Jesucristo*, es decir, quiero ser del partido de Jesucristo, me someto gustoso á creer los misterios todos que tiene revelados á su Iglesia: es mi ánimo seguir su doctrina y sus ejemplos; me pongo en el número de sus discípulos; á él solo elijo por Maestro. Ved aquí lo que se os preguntó y lo que respondísteis en el Bautismo, dice San Ambrosio. Habeis renunciado al demonio y á sus obras, al mundo y á sus vanidades. Vuestras promesas están escritas en el libro de la parroquia y tambien en el del cielo: son testigos y á su vez depondrán contra vosotros no solo los hombres, sino tambien los ángeles, pues las habeis proferido en su presencia y no las podeis negar. Toma despues el sacerdote el oleo santo, llamado de los catecúmenos, hace una uncion en forma de cruz sobre el pecho y sobre las espaldas de la persona que se va á bautizar. Esta uncion significa la gracia que fortifica al cristiano en los combates y en los trabajos de la vida espiritual, y que le suaviza el yugo de Jesucristo al cual se somete: ya en lo de adelante armado soldado de Cristo, podrá resistir á los demonios, á quienes están sujetos todos los infieles por el pecado original. Se le pregunta en seguida al que se va á bautizar si quiere serlo, y responde él mismo, ó por él sus padrinos; porque la Iglesia no concede el bautismo sino á los que lo desean y lo piden; y no pudiendo pedirlo

por sí mismos los parvulitos, la Iglesia lo pide por ellos y comisiona á un padrino y á una madrina para que hagan esta súplica y presten caucion al bautizado; pues así como el hombre espontáneamente obedeció á la serpiente, y por lo mismo fué condenado justísimamente, del mismo modo el Señor á nadie quiere entre sus siervos sino con libertad. Delante del hombre, ha dicho, está la vida y la muerte; tome la vida, pero queriéndolo. La práctica de esta ceremonia se toma del ejemplo de Jesucristo, quien para sanar al paralítico de la piscina, le preguntó primero: ¿Quieres ser salvo?

Ved aquí cómo todas estas ceremonias que preceden á la accion mas grande que ha visto el universo, y de la cual hablaremos en la leccion siguiente, son otras tantas instrucciones para las almas que ilustradas con la fé, las vean con el respeto que les es debido por la magestad del Altísimo, por la santidad de la Iglesia que las ordena, y por la dignidad de sus ministros que las practican. El hombre carnal y grosero que no entiende sino lo que vé, no encuentra en estas ceremonias sino unos usos indiferentes; pero el verdadero y piadoso cristiano descubre en todas y cada una de ellas misterios y grandezas dignas de todo su respeto y merecedoras de toda su atencion. Sabe, y sabe muy bien, que todo lo que se refiere á Dios, y que sirve para santificarnos, no puede dejar de ser importante, sublime y magestuoso. Dichoso el hombre cuyos dias y cuyos años pasa en la lectura de lo que debe creer, pedir y practicar; mas dichoso si lo pone por obra; pero sobre todo dichosísimo si consigue que él, que sus hijos, que sus ahijados, sus dependientes y domésticos vivan conforme en un todo con las promesas que se hicieron en el Bautismo. ¡Qué casa de santidad! ¡Qué familia tan feliz! ¡Qué ciudad tan dichosa! ¡Qué nacion tan afortunada! Sí, creedme; la santidad y el exacto cumplimiento de los deberes de uno solo, puede santificar un pueblo, una nacion. ¡Ojalá puedan conseguir de los cristianos estos sencillos discursos una deferencia absoluta á lo que la Iglesia les enseña y les manda, y un verdadero zelo por el bien de sus almas!

DIA VEINTE Y CUATRO.

San Rafael, arcángel.

Una de las festividades que presenta mas interes y mueve á mayor devocion á los fieles, es sin duda alguna la presente, en la que

recuerda la Iglesia aquella admirable y edificativa historia que refieren las sagradas letras, de la familia de Tobías, familia formada segun el corazon de Dios, en la que resplandece, como se expresa un sabio teólogo, la constancia del justo, su confianza premiada, la terneza paternal, la piedad filial, la santidad de la union conyugal, y la cuidadosa y omnipotente providencia que el Altísimo tiene de sus criaturas. Los padres de familias deberian leerla y aun aprenderla de memoria, para comprender bien sus deberes, enseñarlos á sus hijos y estimularse á la virtud; los jóvenes para dirigirse con acierto en la eleccion de estado, y los cristianos todos para consolarse en sus tribulaciones, arrojar todos sus cuidados en los brazos de Dios, y convencerse prácticamente de la ternura con que el Criador mira al hombre, obra predilecta de sus manos. La historia en compendio es la siguiente.

Hubo entre los israelitas, en la tribu de Nephtalí un varon justo llamado Tobías, casado con Ana. Aunque á la sazón que él vivía estaban ya bastante pervertidas con la idolatría las diez tribus de que se componia el reino de Israel, Tobías permaneció siempre fiel á la ley de Moises, yendo al templo en los dias solemnes, pagando exactamente sus diezmos y primicias, y ejercitándose en obras de caridad, principalmente en la limosna. Salmanasar, despues de la toma de Samaria, llevó á Tobías y á su familia cautivos á Nínive. Tobías se abstenia de las comidas de los paganos prohibidas por la ley, y procuró no contaminarse con ninguna inmundicia, practicando con el mayor esmero la virtud. Una conducta tan honrada lo hizo amable aun á sus propios enemigos, y el mismo rey Salmanasar lo estimó hasta el grado, no solo de concederle la libertad, sino de hacerlo procurador de la casa real, segun se lee en el testo griego. Habiendo pasado una vez por Ráges, ciudad de los Medos, prestó á un tal Gabelo, ó como dice el mismo testo griego, depositó en él diez talentos de plata, que era una suma muy considerable de dinero.

Muerto Salmanasar, no encontró Tobías la misma acogida en Sennaquerib; ántes queriendo éste vengar en los israelitas cautivos el mal éxito que tuvo su espedicion contra Judea, hizo morir á muchos de aquellos, á los cuales enterraba Tobías, esponiéndose á la cólera del rey, que por ese motivo le confiscó sus bienes y lo condenó á muerte, de la que se libró por medio de la fuga. Habiendo fallecido Sennaquerib, volvió Tobías á su casa; pero los